

que, a veces, el testimonio de ésta es falso y efectista y que el torreón aislado, muy fácil de visitar, ha podido impresionar al pueblo más que las ruinas, hoy algo inexpresivas, del cuerpo central del castillo, para hacerle creer y afirmar que en el torreón estuvo preso Don Rodrigo. Dada la importancia y categoría del personaje, y si pensamos en prisiones análogas, más confortables, de Antonio Pérez y la princesa de Eboli e incluso en la del mismo Marqués de Siete Iglesias en su casa de la calle San Bernardo de Madrid— aunque desmantelada y a prueba de posibles fugas— hemos de creer que su prisión estuvo en alguna de las habitaciones del castillo. La misma opinión expresó Mérida (1). Los mismos versos del trovador, aunque su valor sea discutible, para decidir la cuestión, lo cierto es que aluden a unas celosías y hacen desechar todavía más la idea del cubo. Puede que, a fin de cuentas, se pueda averiguar con certeza este dato realmente no falto de interés.

De Montánchez fué trasladado al célebre castillo de Santorcaz y, posteriormente, a Madrid. Finalmente ya se sabe, la tortura, el tormento para hacer confesar lo que no podía— hasta 244 cargos— a excepción de su fatal intervención en la muerte de Juara. Parecía ya Felipe III dispuesto a perdonarle cuando murió. En él confiba todavía Don Rodrigo cuando oyó doblar las campanas, pensando en sus enemigos, exclamó: ¡El rey es muerto, yo soy muerto también! Después de serle leída la sentencia, que le condenaba a ser degollado por la garganta, el jueves día 21 de Octubre de 1621 fué conducido, en una mula, al patíbulo, levantado en la Plaza Mayor. Allí, con su arrepentimiento, dió muestras de gran serenidad y hasta de un orgullo y altivez que todo el mundo sabe y que se han hecho famosos y proverbiales. De ahí vienen los dichos: «Andas más honrado que Don Rodrigo en la horca» o «Tener más orgullo que Don Rodrigo en la horca». Fué enterrado en el claustro de los carmelitas y luego trasladado al Monasterio de Portaceli (Valladolid), fundado por él, donde se conservan sus restos.

Un respetuoso ruego al señor Alcalde de Montánchez: el pueblo debe restaurar su castillo. Está obligado a ello porque es su monumento más valioso y representativo. Al lado está la ermita de la Patrona y el lugar debe adecentarse hasta el límite. La obra no es difícil y resulta muy factible. Búsqese el técnico y luego de trazado el plan, restáurese sistemáticamente, poco a poco, año por año, hasta dejarlo bien. Será la única manera de conservar este monumento tan unido a la historia patria y que no debe desaparecer.

JOSE A. SAENZ DE BURUAGA

(3) «Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres (1914-1916. Vol. II. Madrid, 1924. Pág. 253.



Voces y expresiones viciosas

Inconsútil



HE aquí una palabra cuya morfología y fonética no pueden ser más atrayentes. Debido qui-

zá a tal circunstancia, los poetas y los prosistas muestran innegable predilección por este adjetivo, si bien, dicho sea en honor de la verdad, no todos lo emplean correctamente.

Inconsútil, — *inconsutílis* — como el setenta por ciento, en números redondos, de nuestro vocabulario, procede del latín. *In*, prefijo negativo o privativo, y *consuo*, es decir, lo que no tiene costura, lo que carece de ella. De aquí que se aplique frecuentemente a la túnica de Jesucristo, como veremos después.

Los autores contemporáneos que hacen mangas y capirotos del lenguaje, no deliberadamente, sino por ignorancia, no se detienen a considerar la diferencia que hay entre sùtil— *sutilis*: cosido— y sutil (sin acento)— *subtilis*: sutil, delgado, delicado, tenue, etc. Y abundan los que además de atribuir a esta voz distinta significación de la suya propia, la despojan, como ya observó Don Julio Casares, de su signo exterior más personal y característico: el acento.

Por no conocer estas intimidades del lenguaje, con las que todo el que exteriorice sus ideas y sentimientos por medio de la palabra escrita debiera estar familiarizado, yerran al creer que *inconsútil* es la alquitara o quintaesencia de lo sutil, esto es, lo extrasutil o ultrasutil, que sería la manera de decirlo correctamente.

No nos engañemos. No se trata de uno de esos cambios de significación que llevan en el flamante equipaje poético de último hora nuestros vates y a que se refiere Don Carlos Bousoño en su *Teoría de la expresión poética* (1)— libro éste, dicho sea de paso, que revela talento y agudeza, aun cuando esté lejos de compartir cuantas doctrinas explana el autor, quien escribe estas líneas— sino de un error nacido de la falta de conocimientos humanísticos y del poco trato con los buenos modelos de la literatura. (2).

(1) Madrid, 1952.

(2) También los malayos son muy aficionados a dilatar el margen topológico de las palabras, según cuenta Henri Fauconniere. (*Malasia*, Barcelona, 1944.) (*Nihil nóvum sub sole!*)

El que conozca estos recovecos del lenguaje se sentirá tentado de la risa (*risum teneatis!*) al toparse con cosas como éstas: «Una *inconsútil* atmósfera de idealidad rodeaba al poeta»; «cada vez se iban adelgazando más, como tejido *inconsútil*, sus ideas»; «en la maravillosa diafanidad de aquella jarra *inconsútil*, brillaba el rico vino de Patmos». Ni la jarra es *inconsútil*, sino delicada, fina, leve, trasparente, etc., ni sabemos que en Patmos haya ningún vino famoso.

Los clásicos, que tañen bien la flauta, jamás desafinan:

«Los soldados jugaban sus vestiduras, y especialmente la *inconsútil*, que era tejida y no se podía partir ni descoser». Rivadeneira.

«...sacándola toda de una pieza *inconsútil*, misteriosamente». María de Jesús de Ageda.

Y viniendo a nuestros días, que no es privativo de los siglos áureos el asear el lenguaje y usarlo con la debida corrección:

«Sus vestidos (los de Jesucristo) divididos en piezas, son repartidos como despojos, salvo la túnica *inconsútil*, adjudicada por suerte a uno solo». Traducción de *El Arbol de la vida*, de San Buenaventura. (*Biblioteca de Autores cristianos*).

«...y ya en la obra *inconsútil*, imagen, ritmo, son un solo e indivisible ser: la criatura de arte, el poema». Dámaso Alonso (*Ensayos sobre la poesía española*).

«...cada uno de sus volúmenes es una «obra» total, *inconsútil*, *inconfundible*». Dámaso Alonso (*Poetas españoles contemporáneos*).

No será necesario decir que Dámaso Alonso se distingue de cuantos forman en las filas de su generación literaria por una preparación cultural más honda y perfecta. ¡Qué lástima que con este bagaje tan desusado hoy caiga en tan excéntricas apreciaciones estéticas; si bien se observan algunos importantes cambios de rumbo en sus últimos ensayos!

«...todos esos pueblos que forman la vestidura *inconsútil* de mi Patria». Felipe Cortines: (*Bética*, 15 Abril 1915) (1).

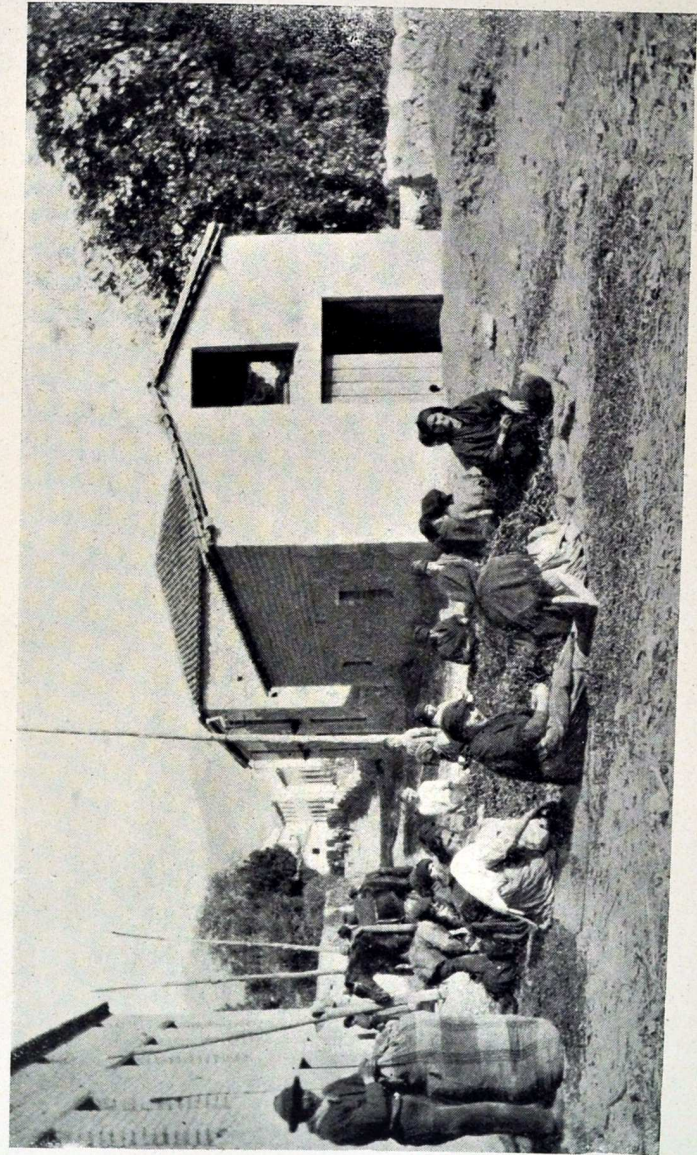
No pondríamos las manos en el fuego por este uso que D. Leopoldo Panero da a la palabra a que se contrae nuestro palique de hoy:

«En noble lienzo blanco entretejiste—mi amor y tu costumbre, y ahora siento—la túnica *inconsútil* de tus manos». (*Escrito a cada instante*).

¿Túnica sin costura? ¿Qué tiene que ver esto con las manos? ¿Túnica extrasutil, por lo que unas manos de mujer pueden tener de finas, delicadas, leves y hacer más dulces y deleitosas las caricias? Entonces hubo dislate.

Una mano *sin costura* es una mano que ociosa
«*inconsútil*» ¡vive Dios! a la aguja desdeñó.

(1) Tomado de *Crítica profana*, por Julio Casares. (Madrid, 1916):



ALBUM EXTREMEÑO. — Aldeanueva de la Vera. Despezonando el pimiento. (Foto Herrerros)

Si de varón es la mano
y las armas empuñó,
del apuro salió indemne
o sin cosido sanó.

Comete, pues, un dislate,
un dislate, sí señor,
el que por ultrasutil
inconsútil escribió.

Y si un poeta o prosista
incurre en tal distracción
estaremos obligados
a sacarle del error.

Este es al menos el punto
de vista que tengo yo.
Perdónenmelos que crean
que soy un crítico atroz.



UN APRENDIZ DE HABLISTA

Perdone que le haya molestado y tenga la seguridad, junto con mi admiración entusiasta, de la incondicional adhesión y respeto de su amigo...

Lea Ud.

« ALCÁNTARA »

y propáguela entre sus amistades. De este modo contribuirá a difundir, dentro y fuera de nuestra región, las letras extremeñas.